

**Federico Brito Figueroa, Gastón Parra Luzardo, D.F. Maza Zavala y Rodolfo Quintero: el problema del desarrollo y sus propuestas críticas**

*Federico Brito Figueroa, Gastón Parra Luzardo, D.F. Maza Zavala and Rodolfo Quintero: the problem of development and its critical proposals*

---

**Alexandra Mulino**<sup>1</sup>

amulinogiannattasio@gmail.com

**Resumen**

Hasta mediados del siglo XX las ciencias sociales hegemónicas legitimaron modelos teóricos reformistas; luego, a comienzo de los años '80, tesis postmodernas y neoliberales; relegando, a un segundo plano, a la teoría marxista en calidad de pseudociencia; la consecuencia inmediata fue su descrédito teórico y revolucionario; en ese marco, y a principios del S. XXI, se torna urgente, por la vía de la reconstrucción de la memoria sociológica venezolana, comunicar los principales aportes de algunos investigadores marxistas a fin de retomar propuestas críticas en contra de las concepciones antinacionales que se han entronizado en los diseños curriculares universitarios del país.

**Palabras clave:** problema colonial/nacional; deformación estructural; enclave/margen; cultura del petróleo.

**Abstract**

Until the mid-twentieth century the hegemonic social sciences legitimized reformist theoretical models; then, at the beginning of the 1980s, postmodern and neoliberal theses; relegating, always, to a second plane, Marxist theory as a pseudoscience; the immediate consequence was its theoretical and revolutionary discrediting; In this context, and at the beginning of the 21st century, it becomes urgent, through the reconstruction of the Venezuelan sociological memory, to communicate the main contributions of some Marxist researchers in order to resume critical proposals against the anti-national conceptions that have been enthroned in the university curriculum designs of the nation.

**Keywords:** Colonial/national problem; structural deformation; enclave/margin; oil culture.

Recibido: 03/10/2018 - Aceptado: 11/12/2018

---

<sup>1</sup> Profesora Asociada de Teoría y filosofía social de la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela.

## Presentación

El grupo generacional venezolano de los años '40, del S. XX, representado con creces por Federico Brito Figueroa y D. F. Maza Zavala, entre otras generaciones jóvenes y viejas solapadas entre ellos como, por ejemplo, la de Salvador de la Plaza, Rodolfo Quintero y Gastón Parra Luzardo<sup>2</sup>, propusieron explicar el problema del desarrollo desde las tesis, fundamentalmente, marxistas; esta particular lectura de la estructura socio-económica venezolana terminó legitimando sus prácticas revolucionarias en contra del capitalismo transnacional establecido en el país a partir de la era del petróleo. Desde la óptica de estos científicos sociales, emergió otra concepción de lo real concreto nacional. Así, la historia romántica, evolucionista unilineal o multilineal, el positivismo, el determinismo, la economía keynesiana o la sociología estructural-funcionalista, etc., descubrían sus límites teóricos al desestimar la lucha de clases.

El cuerpo conceptual marxista otorgó a estos jóvenes intelectuales de la época señalada posibilidades heurísticas y predictivas que, de alguna manera, trazaron el camino hacia la lucha de liberación nacional. Por lo tanto, lo teórico se tornó práctica teórica, fracturando, así, el teoricismo académico burgués. En una relación vinculante entre los partidos de izquierdas (el PCV jugó un papel protagónico en esta relación, aunque compleja) y la academia, en las aulas universitarias, departamentos y cátedras estos profesores/camaradas/investigadores deslegitimaron las pretensiones de neutralidad axiológica, igualdad de oportunidades, movilidad social y pleno empleo ofrecidas por las propuestas burguesas propias de la sociología estructural-funcionalista y de la economía keynesiana entronizadas en los pensum de estudios, por ejemplo, de las primigenias escuelas de Sociología (1951) y Economía (1938), de la Universidad Central de Venezuela.

El triunfo de la Revolución Cubana; las luchas anti-colonialistas en el África Sahariana y Subsahariana; las guerras de guerrillas de liberación nacional en Centro América; la creación de las FARC-EP; el Socialismo chileno, etc., legitimaron la práctica teórica emprendida por estos profesores/revolucionarios.

La lucha armada en Venezuela, encontró eco en estas propuestas teórico-prácticas que sembraron los docentes, principalmente, comunistas. A pesar de que hubo mucho pragmatismo durante la guerra insurgente, buena parte de los jóvenes guerrilleros, muchos acompañados por sus profesores/comandantes, se sirvieron del cuerpo conceptual marxista a fin de desentrañar las contradicciones fundamentales del capitalismo, en este caso, periférico, oprimido y transnacional. La influencia de la generación de los años '40 sobre los jóvenes que emprendieron la lucha armada durante la década de los '60, otorgó a la teoría marxista legalidad teórica e ideológica.

---

<sup>2</sup> Clasificación propuesta por José Ortega y Gasset. Véase: Ortega y Gasset, José. *El Hombre y la Gente*. Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1988.

El problema colonial/nacional; los indicadores del subdesarrollo; las fases del capitalismo; la deformación estructural; las características del enclave/margen de las relaciones de producción de la periferia; la división imperialista del trabajo, etc., no trataron de simples conceptos calibrados por el método científico; muy al contrario, estos conceptos deben su tremenda potencia heurística y predictiva a su capacidad dialéctica para explicar y transformar lo real concreto, dejando al desnudo el propio concepto de modelo, completamente ahistórico. En suma, la práctica teórica, la lucha de clases, definían estas unidades semánticas.

A finales de los '70, del siglo XX, en el estricto terreno político-ideológico y militar, los cuerpos de inteligencia de los Estados Unidos, emprendieron planes en contra de los movimientos revolucionarios; infiltraron los partidos de izquierdas, a fin de desvincularlos de las universidades como focos de producción de conocimientos y prácticas subversivas; de igual manera, las casas de educación superior fueron penetradas por agentes que comenzaron a desacreditar a la teoría marxista al vincularla con las supuestas atrocidades cometidas por José Stalin en la URSS. Así, la ruptura entre los partidos de izquierdas y las universidades terminó quebrando la praxis revolucionaria. Los conceptos marxistas se tornaron huecos, sin la dirección efectiva de los partidos progresistas. En el mismo seno del Partido Comunista, por ejemplo, comenzaron a infamar a los intelectuales; a tildarlos de pequeño burgueses y revisionistas; la consecuencia inmediata, fue el aislamiento de los profesores/investigadores/marxistas, el desprestigio de la teoría y el evidente “pragmatismo” en las luchas progresistas. En fin, el avance del imperialismo estadounidense con sus inversiones, predominantemente, de cartera requirieron acallar las “voces” disidentes y la desarticulación de las prácticas políticas revolucionarias.

Durante la “década perdida” (1980), en las universidades venezolanas, las cátedras y los departamentos de corte marxistas ya se encontraban bastante incomunicados de toda práctica rebelde; el marxismo, aún de pie en los planes de estudio, tan sólo equivalía a créditos a ser cursados por los estudiantes. Por otra parte, los partidos de izquierdas habían degenerado en puro reformismo, sin estudios teóricos de envergadura que los sostuvieran.

Por tal razón, para los cuerpos represivos nacionales, con la significativa ayuda de Estados Unidos, fue fácil abatir a los últimos reductos revolucionarios a finales de los '80 y principios de los '90, del XX. Casualmente, en ese momento, penetraron con fuerza las ideas postmodernas y neoliberales.

Las tesis del “todo vale”, del “desencanto”, del “relativismo”, del “estado mínimo” y de la “deconstrucción”, sin propuestas, rompieron el lazo entre la teoría y la práctica de izquierdas, el marxismo había devenido en un humanismo.

Oleadas de docentes e investigadores, estudiantes, obreros y empleados universitarios pasaron de ser militantes de izquierdas a feroces anti-marxistas. De esta manera, colaboraron con la entrada de ONGs, fundaciones, entre otros organismos, para la creación de cátedras

libres, centros de estudios, etc., financiados, en última instancia, por la CIA a través de la USAID.

En consecuencia, en las universidades venezolanas, a partir de los ‘90, del siglo XX, las reformas curriculares minimizaron la presencia de las asignaturas teóricas, básicamente, marxistas. Las pocas unidades curriculares críticas que dejaron se debió a la resistencia de algunas cátedras y departamentos, mas totalmente desvinculadas de la concepción ideológica general del plan de estudios. El mito de la objetividad científicista, la visión ideológica del neopositivismo, se instaló con fuerza en la visión del mundo de profesores y estudiantes, atravesadas sus prácticas por el escepticismo respecto de las principales tesis marxistas, especialmente las del marxismo-leninismo. Docentes y alumnos positivistas ingenuos y recelosos postmodernos, abrieron las compuertas a las lecturas ideológico-políticas de ultraderechas de lo socio-histórico. Por tal razón, en las universidades nacionales, en los albores del siglo XXI, se hace necesario rescatar la memoria sociológica, económica y política de estos maestros marxistas venezolanos que heredaron metodologías para la comprensión y explicación de lo real-concreto latinoamericano y venezolano, faro teórico a seguir para superar la “barbarie” impuesta por el capitalismo.

### 1. “El problema colonial y nacional en nuestro tiempo”<sup>3</sup>

Federico Brito Figueroa intentó comprender la dinámica capitalista latinoamérica y, en nuestro caso, venezolana considerando conceptos teóricos no sólo de gran potencia heurística y predictiva, sino de carácter político-ideológico que ubicaron tanto a la región como al país en la división del mundo fruto de las relaciones desiguales y combinadas impuestas por los centros metropolitanos de poder desde el siglo XVI hasta principios del XXI. Las concepciones sociológica y económica burguesas redujeron la división internacional del trabajo a meras relaciones entre estados nacionales y, luego, supranacionales; asunto que invisibilizó la lucha de clases. El historiador venezolano a partir de la teoría marxista — inspirado en Lucien Febvre, Marc Bloch, Fernand Braudel y Pierre Vilar— elaboró cuerpo categorial que a) ubicó al Continente latinoamericano en la división del mundo a partir de 1492; b) revalorizó la interpretación histórica a partir de la lucha de clases, y c) consolidó la lectura de lo económico y lo social de América Latina y Venezuela desde la premisa de que el “ser social determina la consciencia social”.

Sobre la base de lo expuesto, el autor explicó el problema colonial y nacional, específicamente, venezolano tomando en consideración las características estructurales del sistema colonial/mundial. Este concepto teórico-político e ideológico desmitificó la noción de subdesarrollo y atraso morfológico y funcional del país y la región. Por lo tanto, la acumulación originaria de capital signó la relación de dependencia y atraso entre el centro y

---

<sup>3</sup> Brito Figueroa, Federico. *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas, tomo III, Ediciones de la Biblioteca-EBUC/UCV, 2011.

la periferia. En consecuencia, la deformación estructural venezolana y americana es posible vislumbrarla a partir de las características del sistema colonial/mundial (Siglos XVI, XVII, XVIII, XIX, XX y principios del siglo XXI):

- a) Universalización del comercio internacional de esclavos impuestos por España y Portugal en América, África y Asia; dinámica asignada por la lógica de la “acumulación originaria de capital”.
- b) División del mundo en centros metropolitanos y periferias.
- c) Transformaciones de las áreas conquistadas en centros productores de materias primas exportables hacia las metrópolis. Imposición estructural del rasgo importador de las economías periféricas. Se tornan mercados cautivos.
- d) Genocidio de sus habitantes autóctonos como expresión de la lucha de clases. Destrucción e imposición de culturas generadas por las necesidades propias de la acumulación de capital.

De acuerdo con el autor, las referidas características estructurales del sistema colonial/mundial permiten conjeturar que la nación venezolana se formó en las entrañas de la sociedad colonial.<sup>4</sup> Esta situación es de gran importancia teórica y política ya que obliga al investigador/militante a reconocer su praxis en el marco de una nación oprimida, desmitificando las explicaciones teórico-políticas de los enfoques empiristas del desarrollo.

## 2. “La deformación estructural”<sup>5</sup>

El maestro Gastón Parra Luzardo revalorizó la ley de la correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas a objeto de explicar la razón del “crecimiento sin desarrollo” en Venezuela. Las tesis de la “sustitución de importaciones” (Raúl Prebisch y la CEPAL de los años ‘40) y del “desarrollo desde dentro” (Sunkel y la concepción neoestructuralista de la CEPAL de los ‘90), propusieron por la vía de la modernización de los estados capitalistas periféricos la superación tanto de la deformación estructural como del crecimiento sin desarrollo en la región. Parra Luzardo, según la concepción marxista-leninista, dejó en claro que la deformación estructural de América Latina y de Venezuela, en particular, se debe a la supeditación de sus relaciones de producción al desarrollo de las fuerzas productivas de las metrópolis capitalistas.

En efecto, un desarrollo determinado de las fuerzas productivas exige un modo definido de cooperación y de división del trabajo en el proceso de la producción.<sup>6</sup> Por ejemplo, Venezuela no trata de un estado nacional autónomo y supeditado a otros estados nacionales a través de relaciones jurídico/comerciales. El trabajo de Parra Luzardo, desmitificó esta

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, 973.

<sup>5</sup> Parra Luzardo, Gastón. *Condiciones y perspectivas del crecimiento económico en Venezuela*. Caracas, BCV, 2002.

<sup>6</sup> Lange, Oscar. *Economía política I*. México, FCE, 1980, p. 23.

visión reformista, empirista y de derechas propia de la economía política burguesa al subrayar que tanto Latinoamérica como Venezuela desde 1492 hasta la actualidad quedaron atrapadas en la división del trabajo configurada por la racionalidad de la inversión y acumulación de capitales de los centros o las áreas de desarrollo capitalistas.

Por lo tanto, las relaciones de producción de las periferias reproducen la lógica del desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo hegemónico; responden a un modo de cooperación y de división del trabajo metropolitano. Ahora bien, en Venezuela la propiedad privada sobre los medios de producción ha caracterizado sus relaciones de producción sujetas a la división del trabajo en el proceso de la producción global controlado por los Estados Unidos y sus aliados estratégicos en el área hemisférica de su dominio.

El intelectual zuliano, describió la participación porcentual de los sectores institucionales, por actividad económica en Venezuela, desde 1970 hasta el año 2000, a fin de demostrar con datos las conjeturas teóricas arriba sostenidas. Véase a continuación.

**Producto interno bruto.**  
**Participación porcentual de los sectores institucionales por actividad económica:**

Clase de actividad económica	1970			1980			1990			2000		
	Pública	Privada	Total	Pública	Privada	Total	Pública	Privada	Total	Pública	Privada	Total
Sector I	1,2	98,8	100	80,3	19,7	100	79,9	20,1	100	78,7	21,3	100
Petróleo y Gas Natural	1,6	98,4	100	100,00	0,0	100	100	0,0	100	96,3	3,7	100
Agricultura	0,0	100,0	100	0,0	100,0	100	0,1	99,9	100	0,0	100,0	100
Minería	2,0	98,0	100	47,3	52,7	100	54,7	45,3	100	36,1	63,9	100
Sector II	4,3	95,7	100	36,1	63,9	100	35,9	64,1	100	36,2	63,8	100
Refinación de Petróleo	1,4	98,6	100	100,0	0,0	100	100,0	0,0	100	100,0	0,0	100
Manufactura	5,2	94,8	100	7,7	92,3	100	10,6	89,4	100	6,2	93,8	100
Sector III	23,9	76,1	100	28,9	71,1	100	17,3	82,7	100	10,7	89,4	100
Electricidad y agua	47,1	52,9	100	66,3	33,7	100	67,3	32,7	100	62,1	37,9	100
Construcción	0,0	100,0	100	0,0	100,0	100	0,1	99,9	100	0,0	100,0	100
Comercio, Rest. y Hoteles	0,7	99,3	100	0,0	100,0	100	0,0	100,0	100	0,1	99,9	100
Transp., Almanc. y Comunic.	15,0	85,0	100	13,1	86,9	100	22,3	77,7	100	2,3	97,7	100
Otros servicios	36,9	63,1	100	47,2	52,8	100	29,5	70,5	100	16,6	83,4	100
Total	15,0	85,0	100	39,1	60,9	100	32,2	67,8	100	24,0	76,0	100

Fuente: Gastón Parra Luzardo. Condiciones y perspectivas del crecimiento económico en Venezuela. Caracas, BCV, 2002, p. 39.

Al respecto, el autor escribió:

Importa destacar que el cambio observado de la propiedad en el sector primario (léase petróleo) a partir de la mitad de la década de los setenta obedece a la nacionalización petrolera que entró en vigencia el 1 de enero de 1976. Al exceptuar este sector, prácticamente la propiedad privada es la que predomina en las relaciones de producción, lo cual debe considerarse como un rasgo estructural de la economía para la estrategia que conviene desarrollar en el país y de esa manera no cometer equívocos que puedan ser adversos para la búsqueda del genuino interés nacional.<sup>7</sup>

Obsérvese como a partir de los conceptos fundamentales de la economía marxista, el análisis del citado cuadro se torna político en cuanto a que permite esclarecer el tipo de propiedad dominante sobre los medios de producción en Venezuela; el conocimiento de este rasgo estructural, facilita a las fuerzas progresistas proponer políticas económicas y sociales que contrarresten los intereses de las burguesías nacional e imperial a favor “del genuino interés nacional”.<sup>8</sup>

### 3. “Enclave, marginalización y difusión”<sup>9</sup>

La economía burguesa había difundido a través de sus principales universidades y centros de investigación, que el marxismo es un economicismo. Este reduccionismo tuvo un propósito político a fin de legitimar la transnacionalización del capital y la explotación de los recursos naturales de la periferia bajo la promesa del desarrollo del subdesarrollo sin las trabas del centralismo democrático. La naturalización del subdesarrollo, como consecuencia de sus características culturales y económicas, facilitó a las clases dominantes nativas y extranjeras centrar su atención en la planificación de los estados nacionales atrasados en función del desarrollo de las fuerzas productivas de los centros.

Mitos reformistas impulsaron políticas económicas que invisibilizaron la lucha de clases como expresión de la deformación estructural de las periferias; por tal razón, Maza Zavala consideró la relación entre el desarrollo y el subdesarrollo como una antinomia singular.

Para la academia burguesa el supuesto economicismo del cuerpo teórico marxista limitaba no sólo la expansión de las fuerzas productivas sino, asimismo, la instauración de la democracia liberal burguesa. La dictadura del proletariado fue considerada una aberración. De esta manera, la capacidad heurística y predictiva de los conceptos fundamentales del materialismo histórico fueron refutados a partir de premisas ideológicas y políticas por parte de los agentes del imperialismo. Así, las academias de los centros y las periferias capitalistas, asumieron los conceptos marxistas como un asunto pasado de “moda”, un anacronismo. Si bien, en la academia venezolana, los esfuerzos de los investigadores adscritos a la teoría de

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 40

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Maza Zavala, D.F. Aspectos conceptuales del subdesarrollo y sus relaciones con el desarrollo. En: *Crítica a la teoría económica burguesa*. México, Nuestro Tiempo, 1978.

la dependencia enriquecieron conceptos claves del marxismo a objeto de explicar la razón del subdesarrollo.

Maza Zavala propuso explicar la dinámica del subdesarrollo a través de la caracterización de cuatro fases; ahora bien, por la importancia teórica y política de los mismos procedo a copiar sus definiciones:

- 1) La explotación primaria colonial, en la cual los países sometidos se constituyen en proveedores de productos primarios para la metrópoli y receptores de productos elaborados de ésta, dentro de un circuito absolutamente cerrado de dominación política, económica, militar y cultural.<sup>10</sup>
- 2) La explotación primaria neocolonial está también basada en los recursos naturales y la fuerza de trabajo nativa, pero el circuito de dominación cerrado, característico de la fase anterior, se transforma en un circuito de intercambio aparentemente abierto y libre, bajo la modalidad de la existencia del Estado nacional independiente que permite formas indirectas de dominación política, militar y cultural y formas directas de dominación económica.<sup>11</sup>
- 3) La explotación secundaria neocapitalista surge del proceso denominado de “sustitución de importaciones”, por virtud de la creación y de la expansión de un mercado interno de manufacturas y servicios que hace lucrativa cierta industrialización sustitutiva de bienes que antes se importaban.<sup>12</sup>
- 4) La creación de un sector público de la economía, financiado mediante la participación nacional fiscal en el producto primario de exportación (...) (...) así como financiamientos (...) del sector privado. La composición y el carácter de los gobiernos de los países subdesarrollados, por lo general, no permiten garantizar que aquella sea en definitiva la función del sector público de la economía nacional y (...) éste es puesto al servicio de los intereses directos e indirectos del capitalismo dominante en el sector privado y (...) centros dominantes.<sup>13</sup>
- 5) La diversificación y complementación de la exportación en virtud de la incorporación de artículos “no tradicionales” representa la fase más avanzada del subdesarrollo y surge de la necesidad de compensar los efectos de la desintegración interna de la industria (enclave) con la integración en el mercado internacional.<sup>14</sup>

Estas fases del subdesarrollo van desde la lógica de acumulación propia del modelo de desarrollo hacia afuera, el modelo de desarrollo hacia adentro y la creación de un sector de exportación de artículos “no tradicionales” (desarrollo desde dentro) como consecuencia de

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 343-344.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 344.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 345.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 347.



la relocalización y deslocalización de los capitales en otras áreas geoeconómicas, pero bajo la dominación de la división imperialista del trabajo.

La precedente descripción estructural del subdesarrollo, limita el indicador empirista del “ingreso per cápita” para identificar las economías desarrolladas/subdesarrolladas. Maza Zavala, a partir de la ley de la economía política marxista de la correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, identificó estas fases según las formas de acumulación y de inversión en las formaciones sociales capitalistas periféricas; por ende, los indicadores del subdesarrollo son de carácter estructural ya que desvelan las relaciones económicas de dominación. El autor propuso cuatro indicadores:

- 1) La dependencia significa un patrón integral del comportamiento de una sociedad nacional ubicada en el dominio del capitalismo monopolista (...).<sup>15</sup>
- 2) La deformación se manifiesta por la coexistencia de diferentes modos de producción correspondientes a diferentes estadios del desenvolvimiento histórico, con un ritmo comparativamente elevado de crecimiento de las fuerzas productivas en un sector (que puede denominarse neocapitalista) y estancamiento en un bajo nivel de productividad en el otro sector (atrasado).<sup>16</sup>
- 3) La insuficiencia consiste en la disparidad cada vez mayor entre las exigencias de recursos para la producción y el consumo (capital e ingreso) y las disponibilidades de los mismos.<sup>17</sup>
- 4) La inestabilidad se refiere a las oscilaciones y hasta interrupciones del crecimiento económico por efecto de factores exógenos vinculados a las economías dominantes.<sup>18</sup>

Los indicadores expuestos esclarecen las relaciones económico-sociales de dominación de las periferias en la fase, propiamente, del capitalismo monopolístico. Entre todos los indicadores señalados, el de la deformación es uno de los más importantes ya que a) en las relaciones de producción capitalistas dependientes y atrasadas se revela la presencia solapada de otras relaciones de producción pre-capitalistas y b) como consecuencia, descubre que las relaciones neocapitalistas de producción no se expanden por toda la estructura y superestructura de la formación económico social dominada, creando, de esta manera, un “enclave” y su “margen”.

El discurso burgués que centra su atención en la modernización de los estados nacionales, ha ocultado la presencia de “enclaves” y “márgenes” en las sociedades capitalistas dependientes y atrasadas; inclusive, muchos investigadores de izquierdas consideraron que el concepto de “enclave” explica muy bien la fase de explotación primaria colonial, pero no las fases propiamente de la transnacionalización de capitales. Maza Zavala dejó en claro que

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 343.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

las deformación estructural de las naciones periféricas se debe a que las relaciones neocapitalistas de producción conformaron polos de desarrollo o “enclaves” con sus respectivos márgenes; la división imperialista del trabajo, bajo el dominio de los grandes centros metropolitanos, especializaron las economías de los países periféricos en simples proveedores de materias primas, con la conformación de aparatos productivos insuficientes, ocasionando que las inversiones se concentren en las zonas económicas explotables según el ritmo y las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas de los grandes capitales.

En las naciones dependientes, el “enclave” se presenta como “la nación”, “el país”, y “la sociedad” con sus grupos sociales que reproducen las normas y los valores impuestos por las relaciones capitalistas neocoloniales; entre otros sectores de la clase señala a: los comerciantes importadores, los industriales altos y medios, los financistas, los ejecutivos, técnicos y profesionales de niveles elevados y medios, los burócratas públicos y privados, los grupos más favorecidos de la clase obrera, los rentistas, empresarios de servicios agropecuarios, etc.<sup>19</sup> Mientras que en el “margen” sobreviven aquellos grupos que no han podido ser absorbidos por las relaciones de producción dominantes que conforman el “enclave”. La relación entre el “enclave” y el “margen” ha generado problemas, básicamente, sociales; es decir, el “margen”, gracias a los procesos de modernización del estado, logró permear el “enclave” en el sentido de que los marginados “viven” del excedente capitalista, copian sus modelos culturales de consumo e inclusive defienden los intereses de clase de los que integran el “enclave”, aunque no es posible superar por este medio los factores mismos del marginamiento.<sup>20</sup>

#### 4. “Antropología del petróleo”<sup>21</sup>

Antropología del petróleo, obra del marxista-leninista Rodolfo Quintero evidenció la generalización de la “cultura del enclave” en la formación económico social dependiente venezolana; es decir, el “enclave” generó una cultura según la vocación económica creada por las necesidades de los centros capitalistas. En el caso de Venezuela, la explotación del petróleo creó una cultura del consumo que permeó los márgenes; esta deformación estructural y social, conformó una estructura de clases atravesada por la cultura lumpen. Tal como lo subrayó André Gunder Frank, encontramos en los “enclaves” y sus “márgenes” una lumpenburguesía y un lumpenproletariado que ideológicamente abarca, inclusive, a los sectores sociales proletarios y medios.

De suma importancia político-ideológica la investigación emprendida por Quintero; obligatoriamente, los dirigentes de todo proceso de liberación nacional deben conocer –como lo refirió Ramón Losada Aldana– la estructura de clases que define la dinámica social de sus sociedades. Efectivamente, su estudio obliga a superar el discurso político en nombre del

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 352.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> Quintero, Rodolfo. *La antropología del petróleo*. Caracas, BCV, 2014.

“pueblo” que es liberal burgués, ambiguo y demagógico; el pueblo es una noción difusa, allí todos los sectores sociales caben: el proletariado, el lumpenproletariado, la pequeña burguesía, etc. ¿Puede emprenderse la vía hacia el socialismo sin conocer la estructura de clases que conforma la sociedad venezolana? ¿Es posible emprender la lucha de liberación nacional con actores sociales con una consciencia social alienada? Debe diferenciarse con la precisión que otorga el socialismo científico, la composición y la consciencia de clase de los que allí habitan. De este modo, Quintero una vez definido y diferenciado los “campamentos” de las “ciudades petroleras”<sup>22</sup> jerarquizó en términos socio-antropológicos las clases sociales que allí se conformaron:

- 1) Gentes del “mal vivir”. (...) Con la explotación de nuestro petróleo por el capital monopolista internacional, la “mala vida” se extiende e influye en la dinámica de la sociedad venezolana; echa raíces y se convierte en temible factor de descomposición. El lumpen resulta ser un personaje difuso. Se sabe de su existencia, pero es difícil reconocerlo.<sup>23</sup>
- 2) Clase media nacional. Los neocolonialistas facilitan el fortalecimiento de la clase media con la finalidad de crear un agrupamiento que funcione como amortiguador de la lucha de clases (...) El agrupamiento tiene importancia cuantitativa pero una dinámica interna que lo incapacita como fuerza promotora del progreso nacional independiente, ya que sus integrantes se benefician con la situación colonial y les agrada lo extranjero.<sup>24</sup>
- 3) La burguesía nacional. En la burguesía venezolana predominan rasgos de la cultura del petróleo, impuesta por el capitalismo monopolista de Estados Unidos principalmente. Su dependencia económica no permite a la burguesía venezolana ser un grupo social de ascenso, audaz, seguro de sí mismo.<sup>25</sup>

En suma, diferenciar el “campamento” de las “ciudades petroleras”, es decir el “enclave” y sus “márgenes”, explica las especificidades socio-antropológicas de las clases sociales que surgen de esa relación compleja; ahora bien, es clave destacar que el concepto de lumpen ha sido subestimado, en su mayoría, por los científicos sociales de izquierdas por considerarlo peyorativo del “otro”; además de sostener que la definición marxista de clases es de corte economicista; esa situación ha legitimado el uso indiferenciado de la noción de “estrato social” de la matriz estructural-funcionalista. Clasificar a la sociedad en estratos sociales, oculta la lucha de clases y tan sólo describe, parcialmente, la movilidad social en la escala de estratificación, dejando por fuera otras aristas para la comprensión cualitativa de la posición y la consciencia de clases en el país.

---

<sup>22</sup> El campamento no se confunde con la ciudad y rechaza todo intento de invasión por parte de esta. Porque el campo petrolero es un organismo social y técnico definido, estructurado, que cumple funciones de dominio económico y cultural.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 133-138.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 140.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 143-160.

### **Conclusiones parciales y a debatirse.**

- 1) La generación de los años '40 en Venezuela, legó a la memoria socio-económica dispositivo teórico-metodológico marxista novedoso.
- 2) Miembros de la generación de los años '40, vincularon sus investigaciones teóricas con objetivos políticos revolucionarios. El partido, en primera instancia, el Partido Comunista, concretó en la práctica las elucubraciones teóricas elaboradas en las cátedras, departamentos, etc.
- 3) La política de la derecha internacional, capitaneada por los intereses transnacionales de Estados Unidos, logró penetrar, con ayuda de agentes nativos, los centros de educación superior a fin de quebrar la relación academia/partidos de izquierdas.
- 4) Desvinculadas la teoría de la praxis, los programas marxistas y críticos devinieron en contenidos vacuos.
- 5) El marxismo resultó un humanismo, compuerta para las concepciones postmodernas y neoliberales que irrumpieron a partir de los años '80 del siglo XX.

### **Referencias bibliográficas**

- BRITO Figueroa, Federico. *Historia económica y social de Venezuela*. Tomo III. Caracas, UCV, 2011.
- LANGE, Oscar. *Economía política I*. México, FCE, 1980.
- MAZA Zavala, Domingo Felipe. Aspectos conceptuales del subdesarrollo y sus relaciones con el desarrollo. En: *Crítica a la economía burguesa*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1978.
- ORTEGA y Gasset, José. *El Hombre y la Gente*. Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1988.
- PARRA Luzardo, Gastón. *Condiciones y perspectivas del crecimiento económico en Venezuela*. Caracas, BCV, 2002.
- QUINTERO, Rodolfo. *Antropología del petróleo*. Caracas, BCV, 2014.